

Ariel

EL CALIBRADOR DE ESTRELLAS

**Aprendizajes chinos
para Occidente
en el siglo XXI**

JULIO CEBALLOS

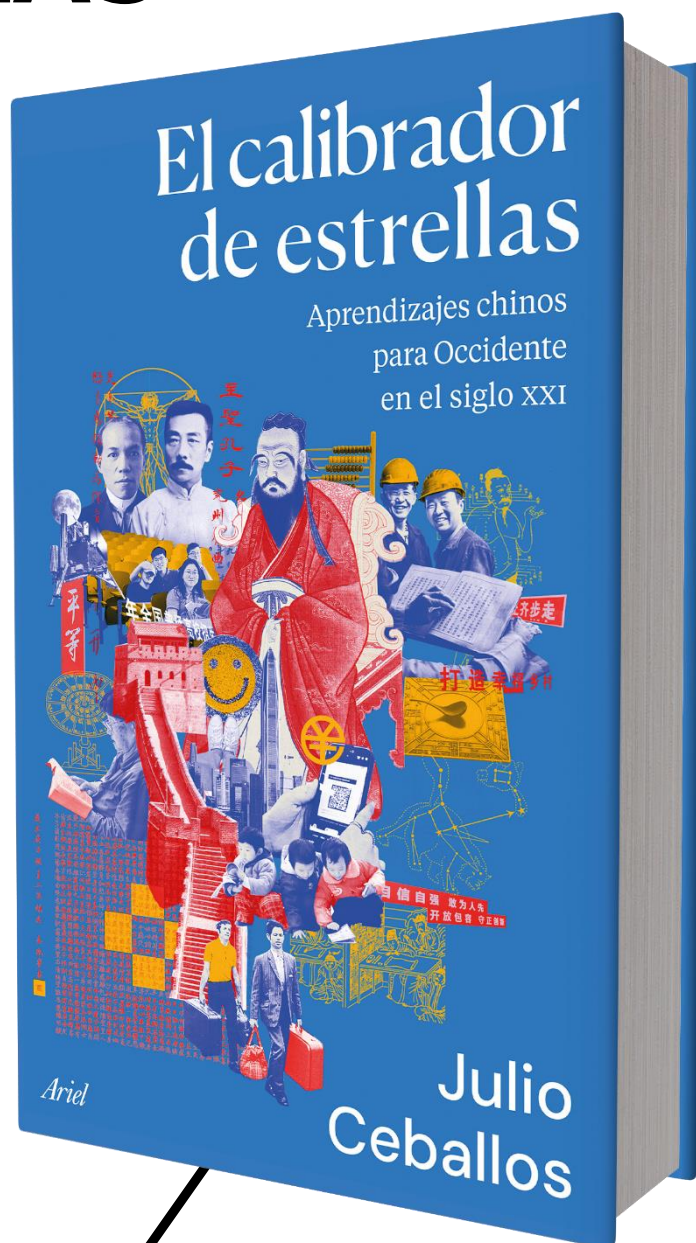
A LA VENTA EL 12 DE MARZO

Autor disponible para entrevistas

MATERIAL EMBARGADO HASTA
PUBLICACIÓN

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:

Erica Aspas Casanovas | RESPONSABLE
DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
689 77 19 80 | easpas@planeta.es



SINOPSIS

Claves para conocer y comprender las estrategias del gigante asiático y adaptarlas a nuestro modelo para enriquecer nuestras sociedades.

El mundo que conocíamos ha cambiado. Para enfrentarnos a su complejidad necesitamos nuevas perspectivas. Sin China no se puede comprender un siglo XXI en el que sólo se progresa aprendiendo de las experiencias ajenas. ¿Qué lecciones podemos extraer de un país que se ha convertido en superpotencia en apenas cuatro décadas? ¿Pueden inspirarnos para perfeccionar nuestras democracias, construir una sociedad más resiliente, competitiva y capaz de prosperar en un entorno global desafiante?

El calibrador de estrellas muestra que hay tantas formas de ordenar el mundo como de leer el firmamento. En él, Julio Ceballos nos invita a explorar el modelo chino para transformar desafíos en oportunidades. Con un tono ameno y optimista, el autor revela algunas claves exportables a Occidente de esta civilización milenaria: la meritocracia, la inversión en educación, el espíritu emprendedor y la cultura del esfuerzo o la planificación estratégica a largo plazo, entre otros. Un análisis lúcido e inspirador articulado en 18 "plug-ins" que explican los logros chinos, y proporcionan herramientas y buenas prácticas para enriquecer nuestro sistema y revitalizar nuestras instituciones.

EL AUTOR

Julio Ceballos es experto en internacionalización, estrategia de mercado y negociación.

Su carrera se ha desarrollado en varios países y desde 2006 dirige en China el negocio de marcas líderes y asesora a empresas occidentales en su implantación en el mercado asiático. Ha escrito ensayos y poemarios que le han valido premios nacionales e internacionales y es columnista de opinión. Asimismo, ofrece conferencias sobre la actualidad geopolítica de China e imparte cursos y talleres sobre cómo hacer negocios en Asia, además de apoyar los planes estratégicos de organismos privados e institucionales y ser miembro de diversas ONG como Los18, Cantabria Overseas o Cátedra China.



ALGUNOS EXTRACTOS

EL LIBRO QUE NUNCA PENSÉ ESCRIBIR

O por qué un consultor de negocio estudia los logros del modelo chino en busca de respuestas, inspiración y aprendizajes

«Acostumbrado a sondear tendencias, identificar patrones y diseñar estrategias por cuenta ajena, me preocupa reconocer ciertas derivas de nuestro sistema que, proyectadas a largo plazo, ponen en riesgo el nivel, el estilo y la calidad de vida que disfrutamos. Con el ánimo de quien busca claves a ese presunto declive, vuelvo también a leer asiduamente prensa nacional y europea. Pero mi mirada ya no es la misma de hace un cuarto de siglo y me sorprende interpretando la actualidad con los ojos de un chino o, al menos, desde una perspectiva asiática. Tal vez sea esa mi mayor herramienta de trabajo. Vaya a donde vaya, por todas partes, detecto la huella de China: en los artículos que consumen las personas de mi entorno, incluidas las prendas de vestir y el mobiliario, así como en la infraestructura de los espacios por los que me muevo, la tecnología o la propia comida. Contrasta esa ubicuidad *made in China* con el escaso interés y atención que se presta a ese país al otro lado del mundo del que depende no poco de nuestro bienestar material cotidiano.»

«Así es que, me reitero: escribir sobre China es un ejercicio de valentía y de equilibrismo, pues los chinos tienen la piel muy fina y reciben las críticas con antipatía, mientras que la opinión pública occidental no está dispuesta a aplaudir los logros de China, a concederle mérito alguno ni a celebrar sus virtudes.»

«Si, con más de 1.400 millones de habitantes, China es capaz de impulsar el desarrollo sostenible, mejorar el nivel educativo de su ciudadanía, reducir la pobreza, liderar en innovación tecnológica y transitar hacia energías limpias, entonces no hay excusa para que ningún otro país no lo logre. El futuro es asiático. El mundo que conocíamos ha cambiado y se parece cada vez menos a un Occidente en declive que se resiste al cambio.»

«Las cuestiones y dudas que plantean los asistentes [a mis presentaciones] son casi siempre las mismas: ¿Nos podemos fiar de China? ¿Nos van a comer los chinos? ¿Cómo podemos competir con China? ¿Nos van a imponer los chinos su modelo? ¿Qué podemos hacer nosotros para encontrar acomodo en este nuevo orden mundial? Mi respuesta a muchas de esas preguntas es insistente: informarnos, entrar en contacto con chinos, visitar el país, liberarnos de estereotipos y acercarnos a su realidad desde un nuevo ángulo, con mentalidad abierta y dispuestos a aprender más que a juzgar.»

«En esa interacción con el público brota también un interrogante muy potente, planteado a menudo por quienes desean conocer mejor China. No siempre lo formulan de manera explícita, pero puede leerse entre líneas cuando plantean cuestiones como estas: ¿cómo han logrado los chinos convertirse en una superpotencia en solo cuatro décadas? ¿Qué decisiones explican sus logros? ¿Cuáles son los aspectos que mejor funcionan en el modelo chino? ¿Hay algo en su sistema que pueda inspirarnos?»

EL CALIBRADOR DE ESTRELLAS

Si la vida es resolver problemas, merece la pena aprender de soluciones ajenas

«La cosmología china es interrelacional. Es decir, ha tejido, a lo largo de los milenios, una narrativa de correspondencias entre la realidad universal y la humana, vinculando fenómenos históricos, sociales, políticos o económicos a categorías cósmicas como el tiempo, el espacio, los astros celestes y los ciclos naturales. Su sistema se denomina “Interrelación entre el Cielo y el Hombre”, y se basa en la búsqueda de paralelismos entre el cosmos y el ser humano.»

«Pero ¿qué es un calibrador de estrellas? El calibrador (o medidor) de estrellas era un instrumento esférico empleado en la Antigua China para calcular y predecir el movimiento de planetas y estrellas. Algo equivalente a un astrolabio formado por una serie de anillos concéntricos de metal que correspondían a los principales meridianos de la esfera celeste.»

«A lo largo de hora y media, entre sorbos de té Tie Guan Yin mi cliente me explicó que *El calibrador de estrellas*, también llamado *El mapa de la esfera armilar* es el título póstumo con que se bautizó el poema más complejo jamás escrito por un ser humano. La filigrana poética data del siglo IV y consiste en una cuadrícula de 29 por 29 sinogramas que se pueden leer en prácticamente cualquier dirección, hasta formar entre 3.000 y 12.000 rimas. A su vez, para complicar aún más la obra, el borde exterior compone un único poema palindrómico y circular que, se cree, es el más largo de este tipo de cuantos existen. No solo eso, el trabajo de costura original (que no ha llegado hasta nosotros) estaba bordado en múltiples colores representando diferentes reglas de lectura. Pero aún hay más: junto a la insólita complejidad de los patrones que ofrece la lectura del poema, este refleja mapas celestiales con los que su autora, Su Hui, pretendía enhebrar una suerte de sortilegio para hechizar y recuperar a su marido.»

«Leyendas aparte, el poema de Su Hui es mucho más que el ruego de una mujer por el regreso de su marido: compone una compleja declaración filosófica, una afirmación de su propia dignidad y toda una obra maestra del arte visual, construidas a partir de un texto. Pero aún hay más: es un catalizador cosmológico. El poema genera un espacio meditativo en el que muchos poemas coexisten simultáneamente, apareciendo y desapareciendo, confundiéndose a medida que la mente sigue leyendo. Existen tantas formas de leer el poema de Su Hui como de mirar el cielo y, por ende, de ordenar el mundo (por eso este libro se titula con su mismo nombre).»

«¿Por qué, entonces, he titulado este libro con el mismo nombre que ese alambicado poema de hace 1.600 años? En primer lugar, porque me parece un nombre cautivador

pero, además, porque hay una suerte de paralelismo entre la naturaleza introspectiva y, a la vez, expansiva del poema *El calibrador de estrellas*. Además, constituye un símbolo sobre la búsqueda de aprendizajes chinos inspirados en un enfoque holístico, paciente y basado en el mérito, la planificación, la perseverancia y el progreso intuitivo.»

FICCIÓN INSPIRADA EN HECHOS REALES

Los límites del terreno de juego: qué esperar y qué no de este libro (disclaimer)

«Ningún país ni civilización tiene el monopolio de la infalibilidad (ni del error perenne). Occidente, claro, tampoco. Y, sin embargo, desde una muy discutible posición de autoridad moral, a menudo consideramos que nuestro modelo es perfecto, innegociable y, por lo tanto, eximido de mejora o perfeccionamiento alguno. Nadie conoce mejor las taras del modelo chino que quienes detentan su liderazgo político. Solo los chinos conocen realmente el potencial de China y únicamente ellos saben de sus vicios y debilidades.»

«En este sentido, es famosa la alocución del entonces primer ministro chino, Wen Jiabao, cuando al dirigirse a la Asamblea Nacional del Partido Comunista Chino (PPCh) en el año 2007, definió su modelo de desarrollo como «inestable, desequilibrado, descoordinado e insostenible», reconociendo que arreglarlo exigiría a China «un largo período de tiempo». Precisamente por ello, la actual etapa de desarrollo de este país resulta más compleja, arriesgada y peligrosa que las anteriores. El ejemplo que suele emplearse para ilustrar la difícil situación que maneja Pekín actualmente es el de quien realiza un cambio de rueda en marcha, pero opino que esta analogía se queda corta y no refleja bien toda la complejidad del proceso en el que se halla inmersa China.»

«Los principales obstáculos que salvar en este análisis son cuatro creencias fuertemente arraigadas entre la opinión pública occidental:

- Los chinos son nuestros enemigos porque su sistema no es una democracia liberal multipartidista.
- Los chinos no son de fiar por ser comunistas.
- Nuestro actual modelo es perfecto, innegociable y no susceptible de mejoras.
- China tiene mucho que aprender de nosotros pero, en cambio, los chinos nada nos pueden enseñar.»

«Esta brecha entraña mucho anhelo optimista, pero es un optimismo justificado, pues China no ha cesado de perfeccionar su modelo a lo largo de los últimos cuarenta años. En ocasiones, con vaivenes y bandazos, pero con logros innegables y sin dejar nunca de acometer cambios. No hay visos de que China esté cerca de concluir su proceso de transformación. Esa es una de las respuestas habituales de los chinos a las exigencias que reciben de Occidente para corregir su sistema: reivindican no haber dejado de evolucionar su modelo político y económico, incorporando cambios y readaptaciones, mientras Occidente opera con un modelo esencialmente idéntico desde hace más de medio siglo.»

«En mi opinión, China no es parte de nuestro problema, sino de la solución. Con esta premisa, el gigante asiático no debe preocuparnos más de lo que debe ocuparnos.»

¿QUÉ MEJORAS PUEDE INSPIRARNOS CHINA? 18 PLUG-INS

Cuando nuestros abuelos fueron chinos. *Cómo la competición es una herramienta de supervivencia capaz de convertir amenazas en oportunidades*

«[...] ¿cómo vamos a competir contra los chinos si ellos están dispuestos a trabajar día y noche, con un respeto por los derechos laborales e individuales muy diferente al nuestro? ¿Por qué hacemos negocio con ellos si no respetan nuestros valores ni los derechos humanos? Para responderles de la mejor manera de que fui capaz, tuve que revelarles un secreto que me había llevado tres décadas descubrir: mi abuelo fue chino.»

«En aquella fábrica (hoy en manos de Siemens-Gamesa) aprendió mi abuelo el oficio de mandrinador. Dos años después se casó y, para complementar el salario de poco más de mil pesetas al mes que ganaba como oficial mecánico, se pluriempleaba. Tras la jornada de ocho horas, trabajaba otras cinco o seis horas en unos talleres de productos auxiliares para la propia Cenemesa, gracias a lo que ingresaba seiscientas pesetas adicionales. Nadie le obligó a ello excepto las penurias de aquella España, el ínfimo nivel patrimonial del que partía y, tal vez, una mujer lúcida —mi abuela— decidida a dar a sus hijos la educación que ella no pudo recibir en una infancia arruinada por la guerra, pero convencida de que la cultura es el mejor ascensor social. Así estuvo mi abuelo treinta y cinco años.»

«Aunque resulte una comparación algo estrambótica, lo cierto es que España se parecía mucho en los años sesenta (a partir del Plan de Estabilización) a la China de los años ochenta. Ambos países, gobernados por sistemas autoritarios, salían de largos períodos de aislamiento político y arrastraban economías arruinadas por posguerras eternas. Ambos países se convirtieron en focos de atracción de inversión extranjera, tecnología y sistemas modernos de gestión (desconocidos localmente hasta entonces), con el correspondiente aumento general de la productividad, la innovación local, la eficiencia y el intercambio de operarios de la matriz a la filial. Ambos países tenían el hambre, la penuria y el analfabetismo muy presentes. Ambos carecían de estados de bienestar y redes potentes de asistencia social.»

«Menciono toda esta inevitable competencia interestatal porque China — profundamente realista, pragmática y obsesionada por su historia remota y reciente— también ha concluido que competir no es opcional: es un imperativo y debe mantenerse fuerte para sobrevivir. Además, en una interpretación algo paranoica del pasado, ha llegado a la conclusión de que debe protegerse de los bárbaros que permanentemente amenazan su unidad nacional, su territorio, y que desean someterla y doblegarla. De esta manera, los chinos se han especializado en ganar en un juego cuyas reglas no definieron ellos (ni son asiáticas, ni comunistas, ni confucianas).»

«Quiero finalizar este capítulo destacando dos catalizadores imprescindibles de crecimiento futuro —comunes a la España de la posguerra y a la China actual—: competitividad y esfuerzo. No por casualidad, el manual de estrategia militar más

empleado de la historia (*El arte de la guerra*) sigue aplicándose hoy en China en multitud de ámbitos (institucional, empresarial, militar y personal), pues algunas de sus mejores lecciones son aplicables a navegar entornos competitivos intensos, donde no competir no es una opción.»

Diez mil millas. *Cómo una población lectora es más feliz y está mejor preparada para sortear la incertidumbre, absorber nuevo conocimiento y tomar mejores decisiones*

«Se reprocha a China la ausencia de autocrítica, la forma en que limita la libertad de expresión, la censura de contenidos y la promoción de un pensamiento único. No les falta razón a muchos de esos argumentos, pero la realidad no está pintada en blancos y negros. En China se debate mucho más de lo que Occidente piensa y su sociedad está obsesionada por adquirir conocimientos, mejorar la información de que disponen y mantenerse en ciclos permanentes de formación.»

«También en la promoción de la lectura, China representa un agente de cambio disruptivo global: un fenómeno característicamente chino es la literatura digital en plataformas especializadas —como Qidian, Zongheng, Hongxiu y Jinjiang Literature City—, donde más de una docena de millones de escritores publican cientos de miles de obras que a diario leen algo más de 450 millones de usuarios activos. [...] Estas plataformas digitales están concebidas para la lectura en el móvil y rescatan el formato de la literatura por entregas aunque, en el actual formato electrónico chino, las obras se cancelan si no atraen a un número mínimo de lectores.»

«Pero ¿qué leen los chinos? Sorprende ver en las listas de los libros más vendidos que, en literatura de ficción, aún conviven las últimas obras escritas por algunos de sus autores contemporáneos superventas (Yu Hua, Mo Yan o Liu Cixin) con las grandes obras clásicas nacionales (*Sueño en el pabellón rojo*, *Honglouloumeng* o *Viaje al Oeste*), y otros tótems de la literatura internacional (*Matar un ruiseñor* de Harper Lee, *Fundación* de Isaac Asimov, *La insostenible levedad del ser* de Milan Kundera, *Cometas en el cielo* de Khaled Hosseini o —el preferido por los chinos— *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez), que siguen vendiéndose como churros.»

«Puede sorprender que en China se permita publicar textos que no estén completamente alineados con el discurso oficial, pero Pekín necesita de voces críticas que pongan de relieve las tensiones que genera el propio sistema y den voz a quienes las sufren, precisamente para corregir a tiempo sus desviaciones y excesos.»

«Entonces, ¿qué libros se censuran o bloquean en la RPC? Los que socavan el poder del PCCh, deslegitiman su Gobierno o resultan directamente subversivos con la ideología y la moral oficiales. Por ejemplo, el superventas mundial *Cincuenta sombras de Grey* de la autora E. L. James no se ha publicado en China, por su alto contenido erótico; tampoco la novela *El sueño de la aldea Ding* de Yan Lianke, que retrata el sida en el mundo rural chino, ni *La montaña del alma*, obra cumbre del premio Nobel Gao Xingjiang, que critica la política de su país.»

¿Quién pilota? *Cómo promocionar la meritocracia política mejora la calidad de un gobierno, fortalece su eficacia y la confianza ciudadana en las instituciones democráticas*

«Los líderes chinos no son infalibles pero, en comparación con sus homólogos en las democracias occidentales, poseen una sólida formación técnica, un nivel excepcionalmente alto de comprensión económica, científica y financiera, experiencia en puestos de liderazgo, gran competencia en gestión y excelente preparación académica. La dimensión, complejidad e importancia de su país así lo exige. Comprender cómo opera su meritocracia, cómo China concibe, identifica, alimenta, promociona, articula y premia el talento resulta inspirador. Además, con más de un millón de chinos formándose académicamente en el extranjero, su idea del mérito —el esfuerzo y los medios que exige— tiene ya cierto alcance global. China exporta competitividad.»

«No es casual que ningún político chino asuma el cargo de presidente de la RPC antes de alcanzar los sesenta años. Hasta cumplir esa edad y acumular esa experiencia, los políticos más brillantes bregan a lo largo de décadas en tareas de gobierno muy complejas. Es importante recordar que ser alcalde de muchas ciudades chinas equivale a ser primer ministro de naciones enteras, pues sus dimensiones y peso económico son semejantes.»

«Por eso merece la pena preguntarnos: en nuestras democracias participativas, ¿cuáles son los métodos de selección empleados para elegir a nuestros futuros líderes y cómo afectan estos criterios a la calidad de su gestión gubernamental? ¿Se deberían revisar estos métodos para garantizar una mejor selección de talento y competencia en el Gobierno? ¿Sirve acaso un voto como aval de una capacidad de gestión suficiente? ¿Por qué quienes ocupan funciones de gobierno no están sujetos a requisitos mínimos de elegibilidad? ¿Qué competencia respalda a los altos cargos además de la confianza política depositada en ellos por quienes los nombraron?»

«Para responder a algunos de estos interrogantes tal vez merezca la pena comenzar por cuestionarnos qué es la meritocracia. Simplificando mucho, podría decirse que es un sistema que promociona al mejor talento y selecciona a sus gobernantes de entre los más competentes. En un sistema meritocrático, la selección de candidatos se basa en sus logros y habilidades.»

«Además, el actual proceso chino de selección y promoción mantiene un sesgo claramente patriarcal que apenas promociona a mujeres a los puestos de máximo nivel ejecutivo. Por último, se reprocha a su sistema la falta de *checks and balances* ('controles y equilibrios') de que disponen las democracias participativas, donde existe la separación de poderes. El sistema chino, en ausencia de división de poderes, utiliza mecanismos de autocorrección y depuración dentro del Gobierno (comités de disciplina internos, inspecciones anticorrupción y campañas periódicas) para detectar y eliminar a funcionarios corruptos, que han hecho un ejercicio erróneo del poder.»

«La cuestión más problemática a la hora de incorporar atributos de excelencia y meritocracia a un sistema como el nuestro radica siempre en la propia definición del

mérito. Hay mucho de cuanto se precisa para gobernar bien que, sencillamente, no es mensurable.»

«China puede inspirarnos soluciones meritocráticas, pues no hay otra civilización que cuente con un registro tan largo ni tan duradero en la capacitación, evaluación y promoción del talento para servir a su Estado y a la sociedad. El sistema chino fomenta la formación de capital humano que, a su vez, sirve para mejorar la eficiencia de su Gobierno y su economía. Así, las universidades chinas de hoy sirven a los mismos propósitos sociales que ya cumplieron los exámenes imperiales durante siglos: formar y preparar a futuros líderes y profesionales para contribuir significativamente al desarrollo social, económico y político de su país, asegurando que sea el talento más cualificado quien enfrenta y maneja los desafíos nacionales e internacionales.»

«Hoy, 2.150 años después de aquellas reformas abanderadas por la dinastía china de los Han, uno de los criterios que más cuenta a la hora de ascender a los cuadros del PCCh es su desempeño en el «mantenimiento de la estabilidad» (entendiéndose esta por seguridad ciudadana, paz social y ausencia de agitación política), allí donde gobiernan. A esta estabilidad hay que añadir, claro, la lealtad al PCCh, la adscripción ideológica y la ausencia de corrupción, pero estos logros no son los únicos (ni siquiera las principales razones) por los que los funcionarios son promocionados. Los resultados de su capacidad de gestión se miden, fundamentalmente, en términos del crecimiento económico que hayan experimentado las regiones a su cargo, la protección del medio ambiente que hayan conseguido, la mejora del bienestar social local, así como la reducción de la corrupción, de la brecha entre ricos y pobres y de la deuda del Gobierno.»

Magia transquinquenal *Cómo cultivar la paciencia, huir de la inmediatez y proyectar a largo plazo permite alcanzar metas más significativas, asegurando resultados duraderos*

«Este enfoque, junto con su conocida agilidad, pragmatismo y flexibilidad a la hora de estirar los mimbres de los planes que trazan, les permite adaptar respuestas a desafíos dinámicos como la urbanización, la innovación tecnológica o el cambio climático, asegurando eficacia en un panorama global en constante evolución. Sin esa plasticidad, resultaría imposible para China abordar, por ejemplo, los programas de asociación público-privada que han sido muy exitosos tanto en su desarrollo tecnológico como en la dinamización de su mercado interno o la internacionalización de sus empresas. No es magia, es planificación y perseverancia en la ejecución de lo planificado.»

«Decía Henry Kissinger que solo dos Estados en el mundo disponen de un plan a más de cien años vista: China y el Vaticano. Pese a la desproporción en tamaño (el Vaticano es cuatro veces más pequeño que un aeropuerto de tercera categoría, como el de Santander en Cantabria), no es casual que ambos sean supervivientes natos y plusmarquistas en el arte de mantenerse a flote pese a los vaivenes históricos. La receta secreta de ambos radica en la planificación a largo plazo. Y en la paciencia.»

«Pero además es llamativo observar cómo el Vaticano y Pekín, con identidades propias e incluso opuestas, se muestran orgullosos de su tradición histórica, emplean estilos de liderazgo centralizados en una persona, son custodios de un legado y de un patrimonio cultural únicos, expanden su influencia global a través de grandes proyectos y se otorgan un papel protagonista en los asuntos globales.»

«La capacidad de anticiparnos y responder de manera efectiva a estos desafíos determinará en gran medida el futuro de Europa (y de España) en las próximas décadas. Si las metas chinas de largo aliento nos resultan ajenas y no nos inspiran, sí deberían servirnos, en cambio, los mecanismos que China emplea para alcanzarlas. Su visión de futuro tiene dos grandes hitos en el horizonte: el primer centenario de la proclamación de la República Popular de China (que se celebrará el 1 de octubre del año 2049) y el 1 de julio del año 2121, en que el Partido Comunista Chino cumplirá 200 años. Pekín tiene un plan maestro para llegar a ambas fechas con la tarea cumplida: gobernar el que sea —para entonces— el país más poderoso del planeta.»

Sapientia melior auro *Cómo invertir en educación y en una cultura educativa sólida asegura la riqueza futura de una nación, impulsa su competitividad y el progreso*

«Los datos hablan por sí solos (y abruman):

- China graduó a más de 10 millones de licenciados universitarios en 2023, de los cuales más de 1,5 millones son ingenieros.
- Solo en el año 2023, China produjo 4,7 millones de graduados CTIM, más de ocho veces que Estados Unidos y más que los que se gradúan cada año en esas disciplinas en Estados Unidos, Alemania y Japón juntos.
- Hay alrededor de 80 millones de personas chinas (tantas como toda la población de Alemania) de más de 55 años que cursan estudios universitarios.
- Estudiantes de las ciudades y provincias de Pekín, Shanghái, Jiangsu y Zhejiang volvieron a obtener resultados muy por encima de la media de la OCDE en todas las disciplinas evaluadas en el último informe PISA (2022).
- Varias instituciones chinas se sitúan ya en el top-10 de la clasificación de centros universitarios a nivel mundial, superando a otras occidentales, especialmente en disciplinas de Ingeniería y Tecnología.
- La tasa de graduación en la educación secundaria de China fue de aproximadamente el 95 por ciento en 2020, en comparación con el 88 por ciento de Estados Unidos en ese mismo año.
- Los estudiantes chinos copan sistemáticamente los mejores puestos en competiciones académicas internacionales, como las Olimpiadas de Matemáticas, Física o Química.
- China superó en 2022 a Estados Unidos en la cantidad de trabajos de investigación científicos publicados, contribuyendo con más del 23 por ciento del total mundial, frente al 16,5 por ciento estadounidense.
- Cerca de 30 millones de chinos están matriculados en cursos de formación profesional para capacitarse en las necesidades del mercado laboral.
- Más de un millón de estudiantes chinos cursan estudios universitarios en el extranjero y otros 200.000 participan en programas de intercambio internacional.

- El porcentaje medio que los hogares chinos dedican a la educación de sus hijos está en torno al 17 por ciento de sus ingresos anuales (superando con creces a países como Japón y Estados Unidos).»

«Y esta competencia académica no solo no se esconde sino que se fomenta: los colegios ponen a los mejores estudiantes al frente de cada aula, los distinguen notoriamente en orlas de excelencia colegial, publican mensualmente clasificaciones de los más brillantes, premian sus logros y los convierten en referencia y modelo aspiracional para el resto. El socialismo chino tiene claro que no todos los niños son iguales ni tienen las mismas capacidades y que es un error tratar a todos del mismo modo o igualarlos por la cola, pues equivale a condenarlos a la mediocridad.»

«Pekín tiene claro que sin el suficiente reconocimiento a la labor esencial que desempeñan los docentes, una remuneración adecuada y una sólida formación, no se puede garantizar el futuro liderazgo al que aspira China. Sin un tratamiento similar que redignifique y capacite adecuadamente a la fuerza docente en Occidente, cualquier estrategia educativa está condenada a fracasar.»

«Nada de cuanto he desgranado hasta ahora —la cultura del esfuerzo, la inversión pública, el respeto a los maestros o la competitividad— tendría valor alguno sin el compromiso total de los padres con la capacitación educativa, la formación, la enseñanza (¡y la competitividad académica!) de sus hijos. Tanto es así, que cada año aparecen en medios de comunicación casos de padres chinos que, en aras de no ver deteriorada la educación de sus hijos, han llegado a niveles rayanos en lo histriónico. Desde progenitores que han asistido a clase durante meses (¡en sustitución de sus hijos!) mientras estos se recuperaban de una convalecencia, para que estos no perdiesen el tren lectivo, hasta aquellos que se han tomado un año de excedencia para apoyar a tiempo completo a sus hijos durante la preparación del Gaokao (examen de acceso a la universidad) [...]»

«Aunque esta visión persiste en la China moderna, una educación tan severa puede tener un alto costo emocional: los «padres tigre» imponen expectativas muy altas a sus hijos y el fracaso es visto como una deshonra. De este modo, los jóvenes a menudo crecen con miedo a fracasar y decepcionar a sus padres, lo que puede conducir a problemas de salud mental como depresión, ansiedad o, incluso, al suicidio.»

«No deja de tener su gracia que una de las armas secretas de Estados Unidos para rivalizar con China en la carrera tecnológica sea, paradójicamente, el talento chino emigrado a Estados Unidos. No es ninguna exageración: los científicos y académicos chinos constituyen un pilar fundamental en instituciones como el MIT, Stanford y en muchas de las startups tecnológicas de Silicon Valley. A pesar de representar una minoría del profesorado, los chinos publican dos terceras partes de los artículos en revistas científicas. Además, su trabajo es citado con mayor frecuencia que el de sus colegas nacidos en Estados Unidos, destacando la enorme influencia que tienen en investigación e innovación.»

Algo nuevo bajo el sol *Cómo impulsar la transformación digital, la cultura de adopción tecnológica y la alfabetización digital masiva acelera la innovación y mejora la competitividad*

«Esta creciente presencia de dispositivos inteligentes en el día a día chino impulsa la productividad, optimiza rutinas, mejora la gestión del tiempo, la calidad de vida y facilita el bienestar gracias a la personalización que permite la sensorización. Sin embargo, también puede dar pie a una amplificación del control gubernamental a través del acceso a datos biométricos, patrones de comportamiento y ubicaciones en tiempo real. El Gobierno chino, conocedor de esa actitud solícita, curiosa y dispuesta al cambio de su mercado doméstico, apoya activamente la adopción de nuevas tecnologías en los tres sectores (primario, industrial y comercial) a través de políticas e inversiones en infraestructura tecnológica. Iniciativas como Made in China 2025, China Standards 2035 o la estrategia trasquinquenal Digital China tienen justo ese objetivo: renovar el sector manufacturero, promover la transformación digital y la integración de nuevas innovaciones tecnológicas por parte del tejido empresarial nacional y la propia ciudadanía.»

«Pero ¿qué es esa «civilización en línea» que plantea Pekín? Consiste en el proyecto de construcción de una sociedad digital avanzada, centrada en la innovación tecnológica, la gobernanza digital y el control ideológico. Mientras que en otros países la alfabetización digital se centra en dar a los ciudadanos el conocimiento, las habilidades y las actitudes para capacitarlos en el ciberespacio, en China, además, estas iniciativas están relacionadas con objetivos colaterales de control ideológico y político.»

«Además, la adopción integral de los avances tecnológicos en el área de atención sanitaria y de los servicios de salud ha permitido que la telemedicina china monitoree ya a millones de pacientes que ahora, a través de wearables (ropa inteligente o «tecnología vestible»), ya no necesitan acudir al centro de salud para el seguimiento de sus patologías, pues sus datos se analizan en remoto.»

«En lo que a la rivalidad entre las dos grandes superpotencias respecta, China lleva claramente la delantera a Estados Unidos en conectividad, sensorización e infraestructura de la red de telecomunicaciones. Con un territorio de parecida extensión y una población cuatro veces mayor a la estadounidense, China cuenta con diez veces más estaciones 5G y el doble de cobertura geográfica que Estados Unidos, lo cual le permite ofrecer a casi el 90 por ciento de su población conexión con fibra óptica, mientras que solo el 40 por ciento de los estadounidenses disfruta de velocidades de descarga superiores a los 100 megabits por segundo. Las tornas han cambiado y, en algunos aspectos de la «nueva guerra fría» tecnológica, China se parece más a aquellos Estados Unidos de la carrera espacial, mientras que el gigante americano, en cambio, se asemeja ahora en algunos aspectos a la URSS de los años 60.»

Aquellos que rehusáis ser esclavos *Cómo disponer de un proyecto de Estado claro, sólido y bien comunicado a la ciudadanía inspira esfuerzo, compromiso y genera unidad*

«Cualquier país que se tome en serio a sí mismo y espere ser considerado como tal por la comunidad internacional debe definir qué quiere ser en el futuro y las medidas para lograrlo. Un proyecto de Estado no es sino eso: un plan a largo plazo que visualiza una meta futura y los pasos que dar para alcanzarla. Si el PCCh fuese el CEO de una empresa llamada RPC S. A., su proyecto —o gran plan— consistiría en lograr la prosperidad y la revitalización de la nación china, promoviendo su desarrollo económico, la modernización y el bienestar social. Si esto tuviésemos que traducirlo a términos corporativos —o de negocio—, la VISIÓN de ese proyecto de Pekín para China sería «construir un país socialista moderno, próspero, fuerte, democrático, culturalmente avanzado y armonioso antes del año 2049, centenario de la República Popular de China».

«Esa es la magia colateral del proyecto de Estado que tiene en marcha Pekín: además de generar riqueza, fortaleza comercial, peso geopolítico, bienestar material y capacidad de negociación e influencia internacional, ayuda a los ciudadanos chinos a sentirse realizados y a mejorar su autoestima trabajando, entre todos, en la construcción de un proyecto más grande que ellos mismos, que sus propias carreras, sus parejas o sus familias. China simboliza hoy, como muy pocos, un pueblo unido en torno a la épica de un gran proyecto.»

El que no corre, vuela *Cómo fomentar el afán de superación, el espíritu emprendedor y el compromiso total con nuevos proyectos empresariales, fortalece la competitividad y la innovación*

«Para reducir la dependencia estratégica de China falta lo más importante: competidores fiables y capaces de reemplazar a la fábrica del mundo, su reactividad, agilidad y versatilidad en la atención de pedidos, los altos estándares de calidad de la manufactura china (estructurada en clústeres especializados), una cadena de suministro bien engrasada, completa, integral, bien organizada y construida a lo largo de décadas..., y, claro, todo ello a un precio atractivo. Ningún otro país en desarrollo puede volver a aplicar esa fórmula pretendiendo obtener los mismos resultados que ha cosechado China en las últimas cuatro décadas, pero tal vez sí pueda emplear la pragmática estrategia chinesca de prueba y error, escalando sus éxitos una vez validados a través de experimentos piloto. El tiempo dirá.»

«Si hay una candidata que se postula recurrentemente como sustituta de China, esa es India. Primera potencia poblacional mundial desde 2023, disfrutando de un rápido crecimiento económico, con una democracia bastante sólida y una base tecnológica creciente, India está llamada a rivalizar con China como superpotencia emergente desempeñando un papel protagonista en el siglo XXI.»

«Un estudio comparativo de los factores que más valoran trabajadores por cuenta ajena de diferentes países (llevado a cabo por la consultora Gartner en 2020) demuestra que los indios ponderan el equilibrio y la conciliación entre trabajo y vida personal como factor decisivo a la hora de buscar o mantener un trabajo (seguido del respeto reputacional que el puesto les concede o la estabilidad laboral). Para los chinos, en cambio, la remuneración económica, las oportunidades de desarrollo profesional y de aprendizaje son la prioridad.»

«Llama la atención al estudiar casos de emprendimiento chinesco cómo, pese a todas las barreras de género (en una sociedad tradicionalmente machista y patriarcal como es la china) y las correspondientes desigualdades de clase, China es el país con mayor proporción de mujeres empresarias y mayor cantidad de millonarias del planeta.»

«Se emplea con frecuencia la expresión «trabajo de chinos» para denominar una tarea ardua o una dedicación denodada a labores en condiciones incómodas. Pero ¿de qué manera trabajan los chinos? Las estadísticas son contundentes y no hace falta ir a China para constatar ciertos patrones: más de la mitad de los 230.000 chinos que viven en España trabajan como autónomos. No solo es una cifra excepcionalmente grande entre todas las comunidades de extranjeros en nuestro país [...] sino que es el único colectivo en el que ha crecido de forma significativa el número de trabajadores por cuenta propia desde la crisis de 2008.»

«Detrás de estas cifras extraordinariamente altas de autónomos (tanto en la propia China como en sus comunidades de la diáspora) hay un potente carácter emprendedor y otros factores socioculturales característicamente chinos: el valor del esfuerzo y de la independencia laboral (es decir, la aspiración a ser sus propios jefes), horarios laborales extensísimos, empleo de parientes, aversión a los créditos bancarios y, a menudo, simultanear en régimen de pluriempleo trabajos por cuenta propia con trabajos asalariados.»

«El Gobierno chino no solo no intenta aliviar esa sensación de competencia feroz, sino que la promueve y alienta, para mantener en alerta permanente al sector empresarial. Esta actitud exigente y agotadora es exagerada e inhumana según nuestra mentalidad occidental, pero resulta un factor clave para explicar cómo más de 1.400 millones de personas mantienen su foco de atención en el crecimiento.»

Beber agua caliente en verano *Cómo incorporar hábitos chinescos saludables a nuestro día a día mejora el equilibrio físico y mental, mejora nuestro bienestar y prolonga la esperanza de vida*

«Todos los humanos que poblamos este planeta hemos nacido de una mujer. Esta obviedad encierra, sin embargo, mucha miga, pues no todas las madres creen en las mismas cosas ni traen a los niños al mundo de la misma manera, en sus respectivas culturas. Este trance vital refleja —valga la redundancia— toda una forma de ver la vida y el mundo. Dado que la población china ha alcanzado la vertiginosa cifra de 1.400 millones de seres (que no se reproducen por esporas) y que su civilización se retrotrae varios milenios, bien merece la pena prestar atención a algo tan aparentemente natural

y banal como es el tratamiento que dan a la gestación, parto y posparto. Este proceso, rodeado de prácticas ancestrales y no pocas supersticiones, representa todo un tratado de chinismo.»

«[...] la idea que recorre el embarazo es que todo lo que hace una madre influye en su feto. Así, en la mentalidad tradicional, aparte de todo tipo de restricciones en la dieta, el catálogo de supersticiones que observar durante la gestación es amplísimo y va desde evitar acudir a bodas y funerales, a evitar practicar el chismorreó, manejar pegamento, los disgustos, los colores estridentes, las carcajadas y los objetos punzantes. En China el embarazo está considerado un período muy auspicioso para la madre, pero también de extrema fragilidad (rayano en lo patológico). En una cultura de larga tradición agraria como es la china, todos estos cuidados encontraron justificación durante siglos en apartar a la mujer de las duras labores del campo durante los meses previos y posteriores al nacimiento.»

«Esta cuarentena rigurosa también está cayendo en desuso pues, a menudo, conlleva más perjuicios que ventajas y, además, una mayor incidencia de la depresión posparto (probablemente justificada, pues tradicionalmente quien cuidaba de la nueva madre no era su propia madre sino su suegra). Pese a ello, en la hiperactiva, hipercompetitiva e hiperacelerada sociedad china actual, la mayoría de las mujeres chinas (y de otros países asiáticos) todavía se pasa un ciclo lunar completo en casa, en pijama y casi completa inactividad, forrada en mantas y capas de ropa, cuidando su dieta alimenticia [...], para recuperar sus niveles de peso, energía, libido y entusiasmo previos al parto.»

La fórmula magistral definitiva *Cómo establecer una regulación proactiva de la IA que priorice su desarrollo ético y su alineación con los intereses humanos previene abusos y permite su control*

«Desde que en octubre de 2017 la máxima autoridad administrativa del país —el Consejo de Estado de la República Popular China (RPC)— declarase la IA una prioridad nacional y afirmase su ambición de convertir al país en «el principal centro de innovación en IA del mundo para 2030», China no ha dejado de promocionar su desarrollo pero también su regulación. Una buena muestra de ello es que, durante el XIX Congreso Nacional del PCCh celebrado en 2017, el presidente Xi Jinping mencionó la IA en diecisiete ocasiones; solo cinco años después (en octubre del 2022) fueron hasta cuarenta las menciones en el informe correspondiente.»

«Otra lección chinesca muy valiosa es la colaboración entre el Gobierno, la universidad y la industria, que en China ha facilitado una rápida evolución y adopción de la IA, manteniendo hasta la fecha un razonable equilibrio entre innovación y regulación.»

«Varios factores explican la falta de liderazgo actual de China en este campo puntero. En primer lugar, una llamativa paradoja: aunque casi un tercio de los mejores investigadores de IA del mundo proviene de China, solo una décima parte de ellos trabaja en su país natal. Tanto es así que, según un estudio del *think tank* estadounidense MacroPolo, la ventaja competitiva de Estados Unidos en la lucha por el liderazgo en IA podría ser precisamente el talento chino e indio.»

No te conviertas en la persona que X (Twitter) quiere que seas *Cómo*

promover la responsabilidad y la transparencia en las redes sociales reduce la desinformación, protege a los usuarios y mejora la calidad del debate online

«Para dar respuesta a estos desafíos, el Gobierno chino ha establecido regulaciones que moderan los contenidos a los que se expone a menores y frenan la cantidad de tiempo que los niños pasan conectados mediante sus teléfonos inteligentes a redes sociales o juegos en línea. Gracias al reconocimiento facial de las cámaras integradas en los smartphones, a los menores de 8 años se les permite solo 40 minutos de juegos online o redes sociales al día, una hora a los de 8 a 15 años y dos horas para aquellos de entre 16 y 18 años. Los menores tampoco pueden utilizar la mayoría de los servicios de Internet desde las diez de la noche hasta las seis de la mañana, excepto aquellos de contenido educativo, didáctico o adecuados para su desarrollo físico o mental y bajo la supervisión de sus padres. Superar estos límites está sujeto a protocolos de acceso y solo es posible con la autorización digital expresa de los progenitores.»

Maldito parné *Cómo regular la adopción de pagos digitales, sin eliminar*

completamente el dinero en efectivo, reduce el fraude fiscal y evita un excesivo control

«Igual que hace 25 siglos, cuando creó los instrumentos de pago estandarizados, China lidera hoy la revolución *fintech*; es decir, la transformación del sector financiero mediante tecnología avanzada, mediante pagos a través del móvil, criptomonedas, transferencias y préstamos en línea. A su vez, esta revolución trae de la mano otra que también abandera China: la eliminación del dinero en efectivo en las transacciones diarias. A través de dos inmensas plataformas de pagos (Alipay y WeChat Pay, pertenecientes a dos de los principales gigantes tecnológicos chinos, el Grupo Alibaba y Tencent), los chinos realizan pagos, transfieren dinero, abonan facturas y adquieren todo tipo de servicios integrados en una misma pasarela digital.»

«En esta misma lógica *cashless*, el yuan digital (e-CNY o *e-yuan*) lanzado por Pekín en 2019 y gestionado por el Banco Popular de China persigue centralizar los sistemas de pago dominados por las empresas Alibaba y Tencent para evitar que las compañías de telecomunicación y los gigantes tecnológicos digitales acumulen demasiado poder y datos. Aunque el proyecto e-CNY representa hoy poco más que un experimento, el Gobierno chino dispone de una hoja de ruta decidida para implantarlo progresivamente. En dirección contraria a las tesis de Wolman apunta, doce años después, el libro *Cloudmoney. Efectivo, tarjetas, criptomonedas y la lucha por nuestras carteras* del periodista y antropólogo Brett Scott. Este experto argumenta que mantener una cuota de dinero en efectivo, dentro del sistema monetario, es crucial para proteger nuestra libertad y privacidad, pues ofrece anonimato y evita que todas las transacciones sean monitoreadas y controladas por corporaciones y gobiernos. Asimismo alerta de escenarios distópicos (pero posibles) en los que el regulador del dinero digital no solo controle y monitorice el dinero sino que, llegado el caso, pueda incluso confiscarlo.»

Elogio de la opacidad *Cómo la opacidad selectiva y la reciprocidad informativa protegen nuestras ventajas estratégicas y evitan que el exhibicionismo informativo debilite la democracia*

«Para Pekín el secretismo y la opacidad son activos estratégicos que le confieren importantes (y a veces desleales) ventajas competitivas frente a las democracias occidentales. Para nosotros, acostumbrados al lenguaje directo e inequívoco, China es una caja negra indescifrable.»

«Aunque la transparencia inherente al régimen de controles y contrapesos que supone la separación de poderes en nuestras instituciones democráticas son fortalezas y activos irrenunciables, de los que China carece, la hipertrofia de esa transparencia puede resultar contraproducente e ineficaz para nuestro sistema democrático cuando ese control mediático raya lo excesivo (la información total).»

«Esta misma lógica se aplica también a las negociaciones con chinos (y a menudo con japoneses, coreanos y otros miembros de culturas con fuerte influencia taoísta y confuciana), donde la opacidad y la falta de respuestas directas componen todo un arte: el no revelar completamente las intenciones o desvelar los propósitos demasiado pronto. Así, lo subliminal se convierte en más relevante que lo explícito. [...] Tanto es así que los términos visibles de una negociación (las cartas boca arriba) a menudo no cuentan toda la historia y es bajo las apariencias (o en sentido literal, bajo la mesa) donde se encuentran las verdaderas intenciones y estrategias.»

Cómo hacer ganar dinero a un chino *Cómo comprender e interpretar la estrategia negociadora de los chinos es una ventaja decisiva para alcanzar acuerdos*

«Muestra de manera rápida, clara y fácil a tu interlocutor chino cómo va a ganar dinero contigo y por qué le puede interesar lo que tú le ofreces.»

«Mientras que la parte occidental valora fundamental o exclusivamente las métricas financieras, el tamaño del mercado y las ganancias inmediatas (durante los primeros años) al trabajar con un socio chino, este valorará además el potencial que pueda representar esa asociación en términos de reconocimiento por parte de su gremio, los contactos internacionales que este pueda generarle [...]»

«El chino siempre piensa a largo plazo y en construir relaciones duraderas en el tiempo. Quien lleve la negociación a una lógica de inmediatez, coacción, avaricia y urgencia acabará trabajando con alguien sin escrúpulos dispuesto a todo. No se lo recomiendo a nadie.»

«A los chinos les gustan las relaciones equilibradas, equitativas, en las que ambas partes salen ganando de manera proporcional a sus respectivos esfuerzos. Pero, ¡jojo!, confiar en el ánimo desprendido de la parte china es pura ingenuidad: su concepto de la proporcionalidad no es igual al nuestro y ponderan mucho el valor que tiene —por

ejemplo— dar acceso al enorme potencial a su mercado. Es decir, jugar en casa tiene un valor en sí mismo que la parte china siempre rentabilizará y capitalizará en su favor.»

«Dicen los chinos «Afilando el hacha no se pierde tiempo en cortar leña». Así, averiguando con anterioridad todo cuanto sea posible sobre el interlocutor chino [...], no solo se dispone de información útil con la que cotejar aquella que proporcione de sí mismo, sino que el socio chino respeta y aprecia mucho todo ese trabajo previo llevado a cabo por la parte extranjera.»

«Los chinos no van a sincerarse con quienes tienen enfrente y no esperan recibir grandes muestras de sinceridad, ni excesiva transparencia de su contraparte. La opacidad forma parte de la cultura china, no es mala educación. Hay dos axiomas infalibles a la hora de medir la cantidad y la calidad de los mensajes que se les trasladan a los chinos en el curso de una negociación: «Quien mucho habla, mucho yerra» y «Cualquier declaración podrá ser utilizada en tu contra».»

«El motivo por el que merece la pena comprender a los chinos y aprender a negociar con ellos es que son muchos y cada vez son más ricos. Hagamos lo que hagamos, nos vamos a encontrar con China y con chinos, cada vez más frecuentemente, a lo largo del resto de nuestra vida. Pekín ha marcado como objetivo convertirse en primer PIB mundial antes del 2035, alcanzando los 30 billones de dólares y duplicando la renta per cápita de su población hasta los 25.000 dólares.»

«No obstante, aunque los lazos comerciales entre China y Estados Unidos están disminuyendo, ambos países siguen conectados por flujos más grandes (el 14 por ciento de sus respectivas exportaciones totales) que los que unen a cualquier otro par del mundo (tanto en términos de comercio bilateral como de inversión recíproca). Es decir, el desacoplamiento de China es más un eslogan político que una realidad.»

«Y quisiera recalcar una obviedad: es imposible hacer negocio con alguien a quien se desprecia o no se respeta. Hacer negocio con una cultura tan diferente de la occidental exige empatía, comprensión, paciencia y mucho esfuerzo.»

QUIEN TIENE UN MARTILLO EN TODAS PARTES VE CLAVOS

«La sinosfera (esa área cultural influenciada históricamente por China y aún hoy profundamente inspirada en valores confucianos), como foco de expansión económica y motor de innovación tecnológica y científica, es un epicentro geopolítico clave en el siglo XXI. En contraste con el ascenso y la influencia de esta región de Asia oriental liderada por el País del Centro, Occidente (y Europa en particular) muestra claros signos de declive relativo y pérdida de poder económico, político y cultural. Sin embargo, asegurar un nuevo orden global, multilateral, estable y equilibrado exige de una Europa fuerte, relevante globalmente, geopolíticamente autónoma y capaz de competir tecnológicamente.»

Ariel

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:

Erica Aspas Casanovas | RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO

689 77 19 80 | easpas@planeta.es